EL LIBRO EN BLANCO

Había una vez un libro en blanco. Estaba en la biblioteca de un pequeño pueblo, entre una enciclopedia y una novela gráfica. El libro se sentía muy triste, porque siempre que alguien lo cogía, al ver que no estaba escrito, lo volvía a dejar en su sitio. El libro en blanco se lamentaba día y noche.

– ¿Por qué no puedo ser un libro normal? Me serviría ser incluso un libro infantil, lleno de dibujos y sin mucha letra. Pero, ¿estar en blanco? No sé ni siquiera si puedo clasificarme como libro.

El libro en blanco se encontraba además siempre asustado, temiendo que la bibliotecaria pudiera enterarse de que estaba vacío y lo sacara de su estantería. Hasta que un día, una niña lo encontró. Tras abrirlo y ver que el libro no tenía nada escrito sonrió. Tomó prestado el libro y se lo llevó a su casa. El libro en blanco estaba intrigado. ¿Por qué sentía aquella niña tanto interés en él?

Cuando llegó a su habitación, se sentó en el escritorio y abrió el libro por la primera página. Tomó una pluma y se puso a escribir en él. La niña se llevaba el libro (que pronto dejó de estar en blanco), a todas partes y escribía en él historias fascinantes. El libro era dichoso con aquella niña. Cuando hubo acabado de escribir la última página, lo dejó de nuevo en la biblioteca.

Los relatos que la niña había escrito en el libro eran magníficos, y pronto él y ella eran conocidos en todo el pueblo y en los pueblos de alrededor. Y así fue cómo aquella niña se convirtió en una gran escritora y nuestro protagonista, en el libro más solicitado y feliz de
la biblioteca.

Cayetana Alonso 1º ESO